

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**—Para la península é islas ayacentes
Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones
empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los
intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los
remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán
á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

ADVERTENCIA.

Una fiebre estacional, tan benigna como fastidiosa, nos ha hecho suspender por unos dias nuestras tareas y ha sido causa del retraso de este número.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA

Y DE FILOSOFIA MEDICAS.

DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES.

periódico de medicina exclusivamente española.

PATOLOGIA GENERAL.

El conocimiento á priori y esencial de las enfermedades especiales y específicas; sobre ser necesario para una buena clasificación, es indispensable para dirigir la terapéutica de aquellas (las enfermedades).

El epígrafe que hoy se somete á los embates del palenque científico, envuelve en sí, otra de tantas é interesantes cuestiones, como se levantan del seno de nuestra ciencia, para en breve hundirse en el abismo de su historia.

Estudiar con relacion á la ciencia de curar, la sublime funcion del pensamiento en su origen, en sus actos y en su valor filosófico; seria abrazar todos los principios de la filosofía médica: seria recorrer toda una historia de ideología clinica, lo cual sobre ser un trabajo superior á nuestras fuerzas intelectuales, daria una latitud prolija y un sentido tal vez incompetente á la proposicion que ofrece el DIVINO VALLES, al sano criterio de sus lectores. Con todo, el columbrar en ella (la accion del pensamiento) cierto vislum-

bre de analogia y conformidad con algunos principios de esta proposicion, nos obliga á trazar si bien que someramente, algunas de sus ideas respectivas.

La razon, esa vivificante luz, destello de otra luz superior, que eleva al hombre sobre toda la organizacion viviente, despliega á su tiempo y por estenso la inteligencia humana, la cual viene á inducirnos á la de la observacion de los hechos, dando por precioso ruto, el conocimiento esacto de estos.

De aqui resulta pues, que sin la razon no se dá inteligencia, que sin inteligencia no se admite la observacion, que sin la observacion no hay conocimiento de causas ni de efectos y que sin todo esto reunido, no hay ideología clinica, ni puede haber progreso científico en nuestra ciencia. El hombre, pues, que menospreciando su razon caminase guiado únicamente por su impulso orgánico, jamas llevaria á su alma la conviccion de las verdades eternas; porque el error, funesto resultado de seguir este sendero, le acompañaria por do quier, ofuscándole la luz que debia iluminarle en todos sus actos intelectuales. Con efecto: las variadas revoluciones que nos ofrece la historia de la literatura, son una refulgente prueba de esta verdad, señalan el salpimentado fruto de una razon mal maestrada y entendida, motivo por el cual en lo sucesivo, se las ha visto intimamente confundidas por los ulteriores progresos de la sana filosofía. Asi el hombre, ora sea filósofo, ora político, ora moral, que dirigido por su inteligencia y por el debido conocimiento de su ciencia respectiva, mas bien que por las austeras y materiales leyes del organismo; caminase por la senda de su ciencia; ve brillar sus actos intelectuales con hechos de

Año 6.º de la publicacion.

De la primera época 3 años.—De la segunda el 3.º

Total de la coleccion núm. 277

una riqueza real y efectiva, mas nunca como un engaño de tristes extravíos, ni de hipótesis seductoras.

Desconocer estos principios en las ciencias médicas, es no admitir la pureza del impulso recibido en su curso ascendente; es pretender hundirlos en el curso de la ciencia; es tratar de cortarlas el progresivo é innegable desarrollo que las caracteriza, aun cuando las vicisitudes de los tiempos y el extraviado entendimiento de algunos hijos de ellos, le hayan paralizado algunas veces. Mas no se pretenda por lo espuesto, el intentar la apreciacion esacta de sus mas minuciosos fundamentos, pues que seria aguzar demasiado la sagacidad del ingenio humano y engolfarle en el círculo mas árido y espinoso. Sin embargo, á la fuerza del raciocinio favorecido por una observacion constante pocos arcanos de la naturaleza dejan de ceder, para en pos descubrirse. Una prueba de esta verdad, reverbera de continuo en el terso cristal de nuestra ciencia. Acaso en ningun ramo de la república científica, se presentan los problemas con tantas dificultades, ni ecsijan tanta sagacidad como en la nuestra, especialmente cuando las reflexiones gravitan con todo su peso, sobre la parte diagnóstica y terapéutica. Los elementos, aun del mas simple de estos problemas, son numerosos y complicados; sus datos fugaces, variables y engañosos de suerte que, la solucion por mas brillante y satisfactoria, casi nunca arrastra en pos de sí, una conviccion matemática. Mas tal vez, apesar de esa insuperable valla, no obstante ese imponente grupo de obtáculos que se acinan y levantan de frente contra la filosofía de la ciencia, el médico camina sin retroceso y venciendo tantas dificultades (mediante una ideología clinica y profunda) logra por fin ceñir su victoriosa frente, con el lauro de la verdad, ó sea del conocimiento esacto acerca del objeto de sus investigaciones. El estudiar pues escrupulosamente la dañina accion de las causas, el guiar con diestros sentidos la antorcha fisiológico-patológica hasta el mas recóndito y oscuro laverinto de los síntomas, el buscar con afán en los cadáveres, las alteraciones de su organología, y por último el combinar esactamente los óptimos resultados de tamañas indagaciones; le dan en premio á sus árduos desvelos, no solo el conocimiento verdadero de las enfermedades, con sus mas justas y razonadas clasificaciones, sino tambien el de su método curativo racional.

En prueba de lo dicho, el hombre de ciencia que sin el conocimiento debido y sin la firme y honda radicacion en los principios de ella, se hallase por el contrario, envuelto bajo el manto de un espíritu prevenido, y cuya alma novel se prestase muy luego á los melodiosos acentos de una razon aparente: poco, ó tal vez ningun impulso progresivo daria á las ciencias,

porque sus esfuerzos y desvelos serian cuando mas, fútiles.

Ciertamente, no hay sino estender por un momento la vista por la historia de las ciencias naturales y filosóficas para apreciar esta verdad eterna.

En vano el áustero y profundo filósofo, para ecsaminar la naturaleza y el curso de los astros, llevaria sus consideraciones metafísicas mas allá de esa capa gaseosa que nos embuelve; si á priori no conociese aunque moralmente las variadas circumbalaciones que atraviesan la bóveda del firmamento. En vano las notabilidades en los estudios naturales, hubieran establecido una clasificacion del género humano, si hubiesen desconocido los diversos grados de su desarrollo físico y sus diferencias colosales respecto á su civilizacion asi política como social. Y por fin, en vano los nosologistas médicos y terapéuticos, habrian fundado sus sistemas, sus doctrinas y sus preceptos y reglas generales para el conocimiento y curacion de las enfermedades; si hubiesen desconocido la filosofía de la ciencia, la teoría de ella, con á mas tambien la ideología clinica, fuentes todas de donde emana la sabiduría de los descendientes de Asclepiades.

Aplíquense ahora todos estos principios filosóficos al estudio de la proposicion que empieza á discutir en este número el *periódico de medicina exclusivamente española*, para ver de comprenderla en toda su latitud.

Antes de estender nuestras consideraciones sobre la enfermedad en particular, fijemos la atencion sobre la general.

Sabido es que, en ningun punto de las historias científicas, se confunden mas las grandes concepciones del espíritu humano, que cuando ellas se elevan á la investigacion de la esencia de las cosas. El cuadro de sus respectivas definiciones nos confirma esta verdad. Efectivamente, cuando los autores han querido trazar en pequeño un cuadro ideal de una enfermedad, jamas han apelado á su naturaleza íntima, porque para esto no solo era necesario que su entendimiento tuviese la representacion que puede hacerse de una enfermedad, sino aun de sus cualidades, de su estado, de sus relaciones y otros principios. Pero seria ecsigir demasiado de la capacidad del ingenio humano, el querer sujetarla á tan árdua tarea, pues que á la par de ser ella muy limitada y restringida, es la vida demasiado corta, es un fuego voráz que en breve nos consume, para poder realizar una quimérica idea que no sirve mas, que de alagar algunas veces nuestro orgullo. De consiguiente, por mas que consagrasemos nuestra ecsistencia á tamañas indagaciones, por mas vivo que fuese nuestro celo é interés acerca de los adelantos de la ciencia; muy difícil nos seria, y tal vez imposible, adquirir un esacto conocimiento de la naturaleza de sus respectivos objetos: nuestros sentidos son demasiado

imperfectos para poder llegar al verdadero conocimiento de la esencia ó substancia que no puede sernos conocida, y si vemos su existencia, solo es por los efectos ó por los fenómenos característicos que la anuncian.

Bien conocemos que el mejor medio de definir la enfermedad, seria el detallar su naturaleza íntima, ó sea la modificación orgánica que la constituye y materializa, pero insiguiendo las ideas últimamente emitidas, deberemos decir, que como infortunadamente no ha penetrado todavía en ella un rayo de brillante luz que alumbrara su tenebrosidad, tantas cuantas definiciones de ella estamparíamos en las páginas de la patología, otras tantas hipótesis forzadas se levantarían contra la causa próxima que la sostuviera. Definir pues la enfermedad por las solas leyes de su esencia, no solo seria apoyarla sobre el débil pedestal de leyes desconocidas, sino crear una fantasía para que con sus embates la desmoronase hasta su mismos cimientos. Esa máxima fundamental en que sólidamente descansa la piedra angular de la nosología, no solo es un testimonio irrevocable y demostrativo del aserto que proferimos, sino el eco fiel del conocimiento íntimo que envolvía el espíritu de los estudiosos prácticos acerca de que, jamás se puede elevar á ella bajo tales principios, sino al contrario, mediante el anáflis y síntesis de los hechos. No hay mas que tender la vista por los anales de la biografía médica y pronto se descubrirá un profesor de las escuelas mas florecientes, en cuya juiciosa frente resplandece la inscripción siguiente: *Las cosas abstractas estravian el entendimiento, mientras que las perceptibles le conducen á la verdad.*

Asi pues, para huir del torbellino de errores y extravíos en que nos veríamos envueltos, definiremos la enfermedad no por su naturaleza respectiva, sino por sus caracteres y fenómenos perceptibles. ¿Y qué es en efecto que se observa en toda enfermedad? un trastorno de la organizacion, ó bien una perturbacion funcional, como decia el venerable Galeno. He aquí un hecho indemostrable; pero he aquí una verdad, en tesis absoluta.

Segun estas emitidas consideraciones, creemos cumplir con las condiciones de una buena filosofía médica, definiendo la enfermedad. Toda modificación bien sea anatómica, fisiológica ó química, acaecida accidentalmente en la economía, y fuera de toda acción orgánica particular. Vistas ya nuestras creencias acerca la enfermedad en general, justo es que confesemos lo mismo respecto á la particular, y principalmente sobre la especial. Enfermedad especial pues, diremos que es, la propia de cierto y determinado sistema ú aparata orgánico. Sin embargo de ser tan patente la existencia de esas enfermedades, no ha faltado quien

las haya dudado, y aun prescrito del cuerpo de la ciencia.

Tal vez la medicina antigua poco esclarecida en aquellos tiempos por la falta de inspecciones cadavéricas, confundiendo el valor semiotico de estas afecciones con el de las otras, haya conducido á la posteridad á ese abismo de error; pero en el instante que el orbe médico fue enriquecido por los ilustres Morgagny y Bichat, celosos paladines, á quienes la ciencia entera debería incesantemente tributar los honores del panteon inmarcesible; se cambiaron las equívocas creencias que ofuscaron la mente de nuestros venerables padres. Que existen pues afecciones especiales, es inconcuso; y que se desarrollan por una diatesis, es la idea que vamos á comentar: sirvannos de ejemplo las enfermedades siguientes:

RAQUITIS.

Esta es una enfermedad especial y exclusiva del sistema oseo: el guarismo de las causas de esa dolencia parece muy subido, segun se colige de su estadística. Cuéntanse entre ellas, la infancia, una lactancia prolongada, la dentición difícil, la falta de ejercicio, las convulsiones, la inflamación crónica de alguna viscera importante, una constitución débil y deteriorada, la supresión repentina de un escantema, el escorbuto, el reumatismo y otras muchas. Pues bien: permitasenos ahora interrogar: ¿es suficiente la acción morbífica de esas causas para el desarrollo completo de la raquitis? Lo dudamos muchísimo, pues para nosotros esa sola acción es impotente, porque son agentes de una propiedad supuesta y poco comprobada por la experiencia, son causas por si solas concomitantes ó que obran secundariamente. De consiguiente, para que esa acción no quede infructuosa, para que ese efecto patológico se desarrolle con todos sus caracteres expresivos, debe, segun nuestro sentir, encontrar ya en el organismo, un estado particular que favorezca el influjo de la causa: estado que debe ser, la diatesis escrofulosa. Pero nosotros no corroboraremos aquí esta creencia, mediante una teoría mas ó menos brillante; los hechos prácticos por si solos son la mas segura garantía de la opinion que profesamos. Y sino, ¿qué es lo que se observa en todo raquítico en estado normal? Una testura lánguida, floja, y descolorida, una apatía y delicadeza funcional, y un cansancio colapsante á la menor excitación; mientras que en el patológico las oftalmías, las ganglionitis y los abscesos frios concluyen para confirmar la diatesis referida. Esta aptitud diatésica que jamás debemos confundir con el vicio escrofuloso, es la que imprime un desorden en todas las funciones especialmente nutritivas; de aquí resulta que, cuando su acción se dirige al sistema oseo con preferencia á los demas, produce por efecto culminante la afección que ventilamos. Mas no por esto sigamos

las huellas de aquellos quienes, convencidos dependían más bien de una falta de elementos orgánicos, que de una nutrición viciosa, cayeron inespertos en el más craso error. En la asimilación pervertida debe buscarse el germen deletéreo, pues que si los huesos están privados de esa parte de sus elementos orgánicos, no es porque no la encuentran en la economía, sino porque no saben apropiársela; en esto consiste la afección. Aquellos materiales existen, y la prueba está en que se encuentran en abundancia en los cuerpos de los mismos raquíticos; mas la trama huesosa no puede penetrarse de ellos, lo cual es una consecuencia de los vicios de la hematosi, y obrando esta, influye ostensiblemente sobre la osificación.

Otro sistema se descubre en nuestro organismo, el cual, por desempeñar funciones especiales, como es el exsalar fluidos, en tal ó cual proporción; es el asiento de trastornos de analoga categoría: nos referimos á las alteraciones que en las membranas serosas constituyen las hidropesías. Mas antes de resolver cual compete esta cuestión, es menester se comprenda bien la verdadera acepción de la palabra hidropesía. Esta expresión, es una expresión genérica, que en el sentir de un consumado clínico, debe aplicarse á toda colección de serosidad, cualquiera que sea su asiento: de donde se colige, que la sola voz hidropesía, abraza ese gran catálogo de enfermedades, cuyo carácter fundamental se reduce á el géneo significado de estos dos vocablos: *derrame seroso*.

De aquí pues se infiere, que á virtud del sentido lato de la palabra hidropesía se ha confundido desde la antigüedad mas lejana la hidropesía del sistema seroso, con la del tejido celular, ó sea la anasarca: este quizás será un motivo para creer, que estas afecciones no pueden reconocerse como especiales, por referirse á la dualidad de sistemas. Pero es preciso no desconocer que, si bien se ostentan bajo análogas afiliaciones, no por esto aparecen iguales en su fondo pues ambas son especiales, porque son peculiares y exclusivas á dos sistemas, ambas son análogas porque idénticos son sus efectos; pero no por eso, repetimos, son lo mismo, porque así como difieren por su sitio, así deben también diferir por su naturaleza. Establecida esta salvedad, y por ella reconocida esta diferencia, omitiremos tratar de la anasarca por mas que como á especial la aceptemos; y solo hablaremos de las hidropesías propiamente tales.

Estas pueden dividirse en esenciales y secundarias. La temible influencia de los varios agentes ya irritativos, ya estimulantes, aunque obra sobre la testura de este sistema, es demasiado general, es una acción poco conocida para que con un tino práctico y científico podamos asegurar, que por ellas se desarrollan las hidropesías.

La filosofía médica hace reconocer como á principio selecto, que existe á priori una predisposición marcada, que no solo tiene por objeto acarrear estos derrámenes con el solo influjo de la mas leve causa, sino á dar la preferencia á una serosa mas bien que á la otra. ¿Qué se observa en los primeros años de la vida, sino hidrocefalos agudos; hidrotórax en la adolescencia; y en la edad marchita, hidropericarditis? Que como por encanto han aparecido á la injuria mas leve, y á la acción de la mas ligera causa. ¿Y no son estos hechos harto relevantes, para justificarnos la existencia de una condición individual diatésica?

Que la diatésis existe es innegable; que por ella se desarrolla y fomenta la hidropesía, es corriente como también es todo resultado de un cambio funcional en el sistema seroso, constituido por una irritación secretoria, ó bien por una defeción de esta, ó por el concurso de ambos trastornos coligados simultáneamente.

Estas ideas, aunque pobre fruto de nuestras convicciones, son tal vez el limpio reflejo del mecanismo patológico que se verifica en las hidropesías esenciales ó primitivas, que son de las que, propiamente nos ocupamos. Sin embargo, concemos muy bien, existen otras, debidas á una modificación considerable, que ha postergado el vitalismo de los líquidos, ó bien á un obstáculo mecánico que se opone al regreso de la sangre venosa, ó de la linfa. Pero es preciso no cegarse, ni abismarse por precipitación en el caos del error. Esas hidropesías, llevan en sí gravado un carácter pasivo y secundario, á virtud del cual bajo concepto alguno, deban figurar en la cuestión que en ese instante se ventila.

Finalmente otros muchos hechos morbosos podríamos comentar á favor de su especialidad, pues no repugna á la recta razón que hay disposiciones orgánicas á quienes los cálculos biliares, los efectos aneurismáticos, el reuma, etc. se las forman á la menor acción, y á buen seguro que esas afecciones á mas de ser diatésicas, no pueden desarrollarse jamás en otro sistema que en el bilioso, vascular y fibroso.

Tal es nuestro sentir acerca las enfermedades especiales; en otro número nos ocuparemos de las específicas.

(Concluirá).

SECCION TERCERA.

OBSERVACIONES PRACTICAS

SOBRE EL CANCER.

POR

D. ANDRES RODRIGUEZ,

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA, TITULAR DE
ALCOR (VALLADOLID), OCTUBRE 6 DE 1853.

D.^a Francisca García Fuentes, esposa del que suscribe, de 27 años de edad; temperamento nervioso y constitucion algo débil, va á ser el objeto de esta nota facultativa.

(Continuacion al núm. 5).

Se repitieron las sanguijuelas mas á menudo: se continuó con las cataplasmas y fricciones; pero juzgando que tal vez podria perjudicar al feto, suspendí todo tratamiento interno.

En diciembre se presentó á visitarnos un cirujano de estas inmediaciones; y como el que padece no perdona medio alguno para conseguir alivio, le manifestó su padecimiento. La indicó hiciera uso de las fricciones con el hidrodato de potasa iodurado. Lo puso en práctica inmediatamente, pero hubo que suspenderlas á los dos dias, en razon al calor tan grande que sobrevino en el pecho, con mas la formacion de varias flictenas las cuales arrojaron bastante serosidad; á beneficio de fomentaciones y cataplasmas emolientes cedieron estos síntomas, y volvió á usar de la anterior pomada, si bien echando mayor cantidad de manteca.

Vista la ineficacia de este medio como la de todos los demás empleados, y aproximandose el periodo de parto, determiné suspender toda clase de medicacion.

El 6 de febrero de 1853 á las cinco de la mañana empezaron á presentarse los dolores preparantes de parto: la reconocí y observé que el cuello uterino estaba dilatado. A través de él se apreciaba la bolsa de las aguas, y un tumor ovóideo, duro, que á no dudar, era la cabeza del feto. Los dolores se hicieron cada vez mas fuertes y aproximados: en uno de ellos se rompieron las membranas, é inmediatamente apareció en la bulva el occipucio de la criatura: con otro dolor se verificó la espulsion de un niño robusto, y a los diez minutos se verificó el alunbramiento sin presentarse el mas pequeño accidente.

Me hallaba dudoso sobre la conducta que debía observar respecto á la lactancia: llamé á tres compañeros, los cuales convinieron con mi indicacion de no permitir lactar á la paciente: 1.º porque cogiendo el tu-

mor la mayor parte de los conductos galactóforos de la region superior de la glándula, estos se hallarian obstruidos, y no podia menos de irse acumulando la leche. 2.º Que caso de ser el tumor de naturaleza cancerosa, la criatura estaba espuesta á llevar en sí el germen de esta dolencia. 3.º El temperamento, constitucion y demas circunstancias individuales, no eran las mas favorables para la lactancia. A las 48 horas los pechos empezaron á ponerse algo duros; solo que en el enfermo, la dureza debida al aumento de leche, se advertia solamente en la parte inferior de la mama, en todo lo que estaba libre de tumor. Se aplicaron fomentaciones con la manteca y espmma de jabon, y al mismo tiempo cada dos horas tomaba del cocimiento de grama y peregil con el acetado de potasa y dulcificado con el jarabe de las cinco-raices.

Al 4.º dia, como no hubiera la mas pequeña novedad, á pesar de mi oposicion, se viatió la púerpera.

Bien fuera el movimiento, ya que los medios empleados no fuesen suficientes para contrariar la naturaleza, es el resultado que los pechos se infartaron; lo que obligó tubiéramos que emplear la succion por medio de una mujer que se ofreció á ello.

Solo hubo que emplear este medio en el pecho sano; pues en el enfermo solo se advertia algo de tumefaccion; en el centro del tumor habia desaparecido la piel y se observaba como una pequeña erosion.

Con el objeto de fluidificar la leche y ponerla en condiciones mas favorables para ser absorbida ó segregada, la dispuse el linimento siguiente:

Hiemas de huevo. N.º 2

Amoniaco. Una dracma.

Alcanfor. Media.

Para fricciones tres veces al dia. Quietud, dicta y la continuacion con el cocimiento diurético. Con estos medios se logró ver desaparecer la leche de los pechos.

El flujo loquial que hasta esta época habia sido muy escaso, se presentó en gran cantidad.

Durante este tiempo ni el mas pequeño dolor se ha presentado en la mama afecta. La erosion que se formara, se cubrió de una costrita que aparecia de bastante residencia: el pezon está sumamente inclinado á la parte superior como si bridas de gran resistencia tirasen de él en esta direccion.

En tal situacion, con la ansiedad que es propia á todo paciente, caminó á Valladolid para ver la conducta que en lo sucesivo debía observar.

Fué visitada alternativamente por los profesores que anteriormente la trataran; y hé aquí, segun relacion de mi esposa, la opinion de mis compañeros: Todos la manifestaron unánimes que se advertia un alivio inesperado; y que atendiendo á los caracteres que presentaba el padecimiento, tenia que alejarse ya la idea de afeccion cancerosa.

El Sr. de A. y el Sr. de B. opinaron que la costra debia ser respetada, y que convenia cubrirla con hila rayada, teniendo á mas la precaucion de abrigar la mama por medio de la aplicacion de una bayeta ó piel. El Sr. de S. por el contrario, manifestó deseos por separar la costra, si bien valiéndose de medios muy sencillos, como son el aceite comun y el de manzanilla alcanforada, igualmente creyó oportuno la aplicacion de sanguijuelas.

Como el Sr. de S. era profesor de cabecera, mi esposa accedió á cuanto propuso: á los tres ó cuatro dias de haberse friccionado con el aceite espresado, al aplicarse el dedo índice sobre la costra, esta se desprendió y apareció bajo de ella una pequeña herida, cuyos caracteres no me ha podido demostrar la enferma, y solo me dice fué cubierta con una pequeña porcion de tafetan gomado.

Circunstancias especiales obligaron á la enferma á permanecer en Valladolid por espacio de veiente dias, pasados los cuales regresó á mi lado.

Como es natural, mi primer cuidado fué el de reconocer la herida: á pesar de las cortas dimensiones que ofrecia, los pezoncitos carnosos que aparecian en su fondo y el color sonrosado de toda la superficie, me llamó la atencion la desigualdad de sus bordes, la dureza de los mismos y el mal olor que exhalaba la exudacion de la pequeña supuracion que suministraba. El tumor, la dureza se habia reducido á poco mas que la superficie ulcerada. En el lado externo aparecian dos depresiones o hundimientos, y por el tacto podian apreciarse en ellas algunas durezas. Con estos antecedentes y á mas el manifestarme mi señora que sentia un gran escozor como de quemadura en la herida, la verdad no quedé satisfecho, á pesar de ser para mi respetable la opinion de facultativos jstamente acreditados.

Se continuó con la aplicacion del tafetan gomado y se cubrió el pecho con una bayeta.

El prurito y escozor cada dia eran mayores: la úlcera (puesto que ya supuraba,) aunque con mucha lentitud, ganaba en estension y algo en profundidad.

El tafetan gomado fué sustituido por una planchuela de cerato simple, la que unos dias salia seca ó manchada con una gotita de sangre, y otros llena de un pus que exalaba un olor fétido y repugnante. Algunas veces observé que en el fondo de la úlcera aparecian unos pequeños granos blanquecinos como caseosos, que se deshacian tan luego como se pasaba un lienzo ó hila. Apesar de haber encargado á mi señora que no convenia estimular mas el pecho, sin mi permiso y anuencia, se dió otra friccion con el hidrodato de potasa iodurado, respetando, sin embargo, la úlcera. Como la vez primera, sobrevino una irritacion en toda la piel friccionada y la formacion de algunas flictenas,

desapareciendo todo á beneficio de fomentaciones y cataplasmas emolientes.

Viendo la rebeldia que ofrecia la úlcera para la cicatrizacion, observando que los bordes adquirian mayor dureza: que la piel que rodeaba a la úlcera se ponía sumamente fina, y de un color grisacio: que progresaba, aunque con mucha lentitud, y que la poca supuracion debia ser tan acre que escoriaba la parte en donde se recogía, me decidí á molestar de nuevo la atencion de mis compañeros, (1) quienes habiendo reconocido la enfermedad, me manifestaron que ofrecia una gran duda para clasificar con precision y exactitud el padecimiento, pero que no podian convenir con mi idea de cáncer, fundándose en que este jamás sigue una marcha retrógada, como en el presente tumor se habia observado. Que los dolores habian perdido su carácter patognomónico y que la generalidad no tomaba parte, lo cual no podria suceder existiendo el padecimiento, que yo suponía; mucho mas cuando tenia que contarle en su tercer periodo.

Claro es que no teniendo certeza del padecimiento, toda medicacion que se emplee será á la ventura; pues que desconociendo un padecimiento no puede emplearse, en mi juicio, un tratamiento racional.

¿Qué camino, pues, es el mas prudente y juicioso para venir en conocimiento del mal que nos ocupa?

Formar un diagnóstico diferencial entre todos los tumores que se presentan en el pecho; ver los síntomas que les caracterizan, y no podremos menos de adquirir una probabilidad de diagnostico; toda vez que esto consigamos, no olvidemos que las probabilidades en medicina y cirugía, en la mayoría de casos constituyen la certeza.

Empezaré, pues, por exponer la historia del cáncer, copiando las palabras de Bayle que, segun M. Fabré, se ve en ellas un cuadro que por su sencillez y veracidad suple á los mas largos racionios.

«Advierte la mujer al tocarse el pecho, una dureza pequeña que no es natural; pero que no la incomoda en lo mas mínimo. No puede indicar desde que tiempo existe, é ignora su causa ó bien la atribuye á un golpe recibido en otro tiempo, á la presion ejercida por el corsé ó á la acumulacion de leche en los pechos durante la lactancia de alguno de sus hijos. Por lo demas, goza de perfecta salud y aun la parece que hace algun tiempo ha adquirido mas robustez y lozanía. Sin embargo, la dureza de la mama aumenta por grados; pues la primera vez que se notó, era del volumen de una abellana pequeña, y luego iguala á la de un huevo de ánade. Al principio era redondeada, circunscrita y rodada debajo del dedo; pero ahora es desigualmente bollada; el tejido celular que le rodea participa del infarto; el tumor ha contraído algunas adherencias con la piel, y aun tal vez con los músculos. Sobevenen de vez en cuando punzadas dolorosas,

(1) Posteriormente se han observado ligeras hemorragias.

vivas y pasajeras, comparables á las picaduras de una aguja, especialmente por la tarde ó durante la noche, pudiéndose palpar y aun comprimir el tumor sin provocar dolor alguno. Los ganglios linfáticos están hinchados y algo sensibles. Mientras el tumor fué indolente sus progresos eran lentos y oscuros; pero desde que se puso dolorido, se desarrolla con mas rapidez; las punzadas son mas agudas y frecuentes, llegando á veces hasta el punto de alterar y á veces impedir el sueño. La enferma empieza á enflaquecer; adquiere un color amarillo de paja, y disminuye su apetito, el cual es irregular y estravagante. El tumor, que hasta entonces era sensible al tacto, empieza á ponerse algo prominente: la piel que le cubre y que le está adherida, está rubicunda, libida; las venas superficiales se hacen cada vez mas visibles, y el pezon desaparece poco á poco, presentando bien pronto un hundimiento en lugar de prominencia. Fórmase en el punto mas rubicundo de la piel una pequeña cisura, por donde fluye alguna serosidad, desde cuyo momento toma la enfermedad el nombre de cáncer ulcerado. Los bordes de esta grieta se han progresivamente separado, se engruesan, se invierten y endurecen, poniéndose cada vez mas pálidos. La superficie de la úlcera se cubre de vegetaciones rojizas, que suministran una supuración icorosa mas ó menos abundante y muchas veces fétida, los dolores son en ciertos momentos lancinantes, y en otros consisten en un escozor sumamente vivo, en una sensación análoga á la de quemadura, en un dolor gravativo, ó en un prurito insoportable que de ningún modo puede calmarse. Mientras que esta horrorosa úlcera se ensancha en todas direcciones y corroer indistintamente todas las partes próximas, incluidas las arterias y venas; sobrevienen hemorragias frecuentes, seguidas de un alivio momentáneo; pero que debilita á la enferma: al mismo tiempo los síntomas de la caquesia cancerosa se van empeorando; el enflaquecimiento se hace estremado, y las carnes presentan una blandura notable, hallándose en un estado muy próximo al edema. Hállase muchas veces la enferma atormentada por una tos acre, acompañada de un calor mordicante detras del esternon: se encuentra como oprimida: tiene una repugnancia insuperable á los alimentos, y un estreñimiento pertinaz, reemplazado de vez en cuando, por una diarrea colicativa etc.»

¿Guarda alguna analogía el cuadro sintomatológico expuesto, con el que presenta la adjunta historia?

Para mi tanta que, no parece sino que, salvas muy pequeñas diferencias, debidas á circunstancias especiales, es el mismo marcado por el Sr. Bayle.

Las objeciones que se me ponen para no convenir en que se trata de un cancer, son: 1.^a Que el cáncer jamas sigue una marcha retrógrada, la cual se ha observado en el presente tumor. 2.^a Que los dolores habian perdido su carácter clasífico patognomónico. Y 3.^a Que á pesar de hallarse en su tercer período, puesto que está ulcerado, no se presentan síntomas generales ni un marcado deterioro.

(Se concluirá.)

SECCION CUARTA.

VARIETADES.

JUBILACION.

Han tenido lugar en estos dias la de los señores profesores siguientes: D. Manuel Codornius, vocal que era últimamente de la Junta superior facultativa del cuerpo de Sanidad militar: D. Diego Argumosa, catedrático de clinica quirúrgica en la facultad de Madrid: D. José Lorenzo Perez, catedrático de higiene en la misma facultad y D. Joaquin Balsells, catedrático de farmacia en la facultad de Barcelona.

NOMBRAMIENTOS PARA LA ENSEÑANZA.

D. Manuel Soler y Espalter, agraciado que fué en la facultad de Madrid y despues por concesion especial tan solo para dicha facultad, catedrático de enfermedades cutáneas; ha reemplazado al Dr. Argumosa. D. Felipe Monlau, bien reputado en la república literaria, llena el hueco del Sr. D. Jose Lorenzo Perez y el Dr. D. Agustin Yañez y Girona asiende á la categoría del Sr. Balsells. En fin como por una especie de encantamiento, vemos figurar en la enseñanza en clase de ayudante á la clase de toxicología de la facultad de Madrid, á D. Manuel García Franco.

RESULTADO DE OPOSICIONES.

Ha sido nombrado el Sr. Creus, catedrático para la facultad de Granada y probablemente llenará la vacante de profesor clinico el opositor D. Eduardo García Duante.— Parece ser que el consejo, al cual se elevaron las propuestas para las plazas de baños minero medicinales, ha manifestado en su informe que el Excmo. Sr. Ministro puede elegir los cuatro primeros opositores que obtubieron 42 puntos recomendando de tal manera y con tal interés los otros cuatro Señores que obtubieron 41, que propone colocarlos en las primeras vacantes que sucedan en el ramo. Ahora bien, si 41 puntos son merecedores á esta recompensa, ¿por qué no lo son con preferencia 100 y mas puntos que en el concurso de 1847, alcanzaron algunos opositores, quienes despues acá han confirmado con hechos científicos irrecusables, su idoneidad para dirigir un establecimiento de baños minerales? *Porque allá van leyes donde quieren reyes.*— Tambien la direccion del cuerpo de sanidad castrense ha hecho sus nombramientos respectivos y segun nuestros informes, son bien justificados.

PUBLICACIONES PERIODÍSTICAS.

Ha llegado á nuestra noticia la de dos nuevos cofrades. El uno en esta de Barcelona con el título *Alianza farmacético-médica* y el otro en Madrid con el de: *Anales de la medicina homeopática*. Si fuésemos honrados con el cambio, ya sabrán nuestros lectores en tiempo y lugar oportunos, la opinion del DIVINO VALLES respecto á las doctrinas de estos repertorios.

INTRUSIONES.

Están á la órden del dia como siempre en todas las provincias, pero particularmente en las de Guadalajara y Toledo, en cuyos pueblos segun lo visto no tiene accion la autoridad de nuestros subdelegados. ¡ Cuando saldremos de este laberinto...!

—Del SIGLO MEDICO n.º 5 tomamos el siguiente suelto:

La medicina española acaba de ser honrada de una manera muy distinguida por nuestro santísimo Padre Pio IX en la persona de uno de nuestros mas ilustrados profesores. Habiendo remitido á S. S. el Excmo. señor D. PEDRO MARIA RUBIO un ejemplar de su Tratado completo de las fuentes minerales de España, ha hecho de ella grandísima estimacion, y concedido al autor una de las mas apreciadas condecoraciones: la de comendador de San Gregorio el Magno. No contento el soberano Pontífice con otorgarle la mas alta condecoracion de esta órden, pues que en ella no hay gran cruz, le ha enviado la condecoracion, que es lindísima y de un mérito artístico muy notable.

VACANTES.

Ayuntamiento constitucional de Villamor de los Escuderos.—Se halla vacante la plaza de Médico Cirujano de Villamor de los Escuderos; por renuncia del que la obtenia; es provincia de Zamora partido de Fuente Sauco, que se encuentran una legua de este: dotacion 300 fanegas de trigo, y si el facultativo que fuese agraciado llenase las circunstancias que este ayuntamiento desea no habia inconveniente de señalar alguna dotacion de fondos de propios. A de ser de cuenta del facultativo la rasura. Hay oficina de farmacia.

La plaza se proveerá el 18 de febrero, las solitu-

Barcelona: Imprenta de F. Granell, calle de Arenas de Escudeller n.º 3 p.º 3.º

des francas de porte al Sr. presidente del Ayuntamiento.

Villamor de los Escuderos. Enero 31. de 1854.— El presidente, Francisco Gomez.

—Lo está la botica de Vicálparó, una legua de Madrid de cerca de 300 vecinos, dotada con 1,400 rs. solo por tenerla abierta. Las solicitudes se admiten durante quince dias,

—Se vende la botica mas acreditada que hay en Jerez de los Caballeros. Los que quieran comprarla se entenderán con D. Joaquin Gonzalez Perez.

—Se vende una botica en uno de los mejores pueblos de la Alcarria. Dará razon D. Carlos Ulzurum, calle de la Cruz, Madrid,

—Se halla vacante la plaza de médicos titular de Castronuño (Valladolid), para la asistencia de todo el vecindario, dotada en 6,000 rs. pagados de los fondos municipales, siendo espresa condicion que no se admitirá ninguna solicitud de sugeto que no haga constar llevar al menos tres años de práctica. Los aspirantes á dicha plaza, dirigirán sus solicitudes en el término de un mes á contar desde el anuncio, á la secretaria del ayuntamiento.

—La plaza de médico-cirujano de Villamor de los Escuderos, provincia de Zamora, partido de Fuente Sauco, de que dista una legua, se halla vacante por renuncia del que la obtenia; está dotada con trescientas fanegas de trigo. Las solicitudes, francas de porte, antes del 28 de febrero.

—Se halla vacante el partido de boticario de la villa de Laguna en Cameros (Logroño), cuya dotacion consiste en sesenta fanegas de trigo de buena calidad, y 3,250 rs. en dinero, cobrado todo por el Ayuntamiento en San Miguel de cada año, casa para vivir y libre de toda contribuciog, excepto la del subsidio. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes, francas de porte, al alcalde de dicha villa, dentro de treinta dias, contados desde la insercion de este anuncio.

—Cirujano titular de la villa de Sardon de Duero (Valladolid), cuya dotacion consiste en 3,400 rs., pagados los 2,800 por los vecinos, y los restantes por el ayuntamiento, casa de balde y libre de toda carga concejil. Las solicitudes hasta el 15 del actual,

—Se halla Vacante la plaza de médico cirujano de Pozal de Gallinas, partido de Medina del Campo, dotada con 6,000 rs., pagados en esta forma: 1,000 por trimestres del presupuesto municipal, y 5,000, que cobrará el ayuntamiento de los vecinos, en la época en que el agraciado se contrate con el mismo, quedando por separado los derechos en los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 15 del actual.